

SALIR
JUEVES Y DOMINGOSDIRECTOR-FUNDADOR
Juan Perillan BuxáNÚMERO DEL JUEVES
15 CÉNTIMOSsuplemento del domingo
10 CÉNTIMOSNÚMEROS ATRASADOS
a doble precio

SUSCRIPCIONES

En Madrid, 1 mes, 4
reales; 6 meses, 12
reales; 1 año, 24
reales; 1 año, 48 rs.

DIRECCION

Calle de la Amistad, 3
bajo de la derecha.SALIR
JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS

PARA LOS SUSCRITORES

NÚMERO AL CROMO

15 CÉNTIMOS

A LOS VENEDORES
10 RS. CADA MANONÚMEROS ATRASADOS
a doble precio

SUSCRIPCIONES

En provincias, 3 me-
ses, 14 rs.; 6 meses,
28 rs.; 1 año, 50 rs.
En París de Francia
y demás países ex-
tranjeros, 1 año, 25
francos ó pesetas.
En América, 1 año, 7
pesos fuertes.

ADMINISTRACION

Calle de la Amistad, 3
bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

BIBLIOTECA
MUNICIPAL

LOS DIBUJOS DE HOY.

Disputa de la Presidencia para el año en que entra-
mos; arriba mi general Sagunto arreglando el ejérci-
to español: a los lados, episodios ó menudillos de actua-
lidad: debajo, comestibles y bebestibles propios de la es-
tación ¿Le gusta a usted la laminilla? Pues a mi tam-
bién. ¡Hasta otra!

EL DE VALLADOLID.

AÑO NUEVO... VIDA NUEVA.

Desde esta fecha, nuestra edición mejorará consi-
derablemente; nuestros cromos serán de lo más selec-
to; el papel, expresamente fabricado para LA BROMA,
de clase superior; la impresión, tan esmerada como
de costumbre, pero como ya se ve, con adornos y vi-
ñetas nuevas. Los precios de suscripción serán los mis-
mos, sin embargo de dar suplemento ilustrado cada do-
mingo. El número suelto con lámina al cromo, ó sea la
edición del jueves, se venderá como los otros periódicos
de esta índole, todos ellos de menores dimensiones que
LA BROMA.

A 15 CÉNTIMOS EJEMPLAR.

La mano de 25 números, 10 reales.

LA ADMINISTRACION.

EL QUE SE VA Y EL QUE VIENE

I

¡Ahí, año ochenta y uno!
año endemoniado, tano,
bullanguero, trapalón,
tú, que sin motivo alguno,
nos trajiste la fusión:

Año insensato, barba,
cursilón, imbécil, rancio;
sólo un año como tú
ha podido hacer el bi,
y ministro ó don Venancio.

Y tanto y tanto alboroto
has producido, año alevé,
que así tus hechos anoto;
has sido el Gran Galeoto
para el siglo diez y nueve.

Nuestro prestigio en la Francia
decreció por tu apatía;
que sólo has sido, en sustancia,
pedestal de la ignorancia
y filón de la osadía.

¡Hiciste buenos regalos
a España con tus errores!
pues por arrimarnos palos,
nos diste ministros malos,
y diputados... peores.

Así el sufragio recusa
tu libertad, tan en boga;
hiciste el Congreso, inclusa,
y les quitaste la blusa,
para ponerles la toga.

¿Cuántos de esos caballeros
que hoy las echan de oradores,
porque tú les diste fueros,
nacieron para areneros...
y se ven legisladores!

¿Cuántos para ser espadas
y gastar coleta ó monas,
luciendo, por temporadas,
ya picando en novilladas,
ya brillando en encerronas!

¿Ves lo que has hecho, alimaña,
ruin, estúpido, pigmeo,
despreciable musaraña?...
¡dar el Gobierno de España
a don Práxedes Mateo!

Anda al infierno; ¡parte allá,
con tu bilioso vestiglo!
¡Dios en cuenta lo tendrá,
y tu cifra borrará
del cómputo de este siglo!

II

Vamos a ver, chiquitín;
ven para acá, ochenta y dos...
¿qué te propones, menin?
Tu papá nos salió ruin,
¡no seas como él, por Dios!

Mira, si quieres quedar
como niño regular,
como persona decente,
a mis consejos atente,
que aquí te los voy a dar.

Ocho los ministros son;
parecen por boca y asar,
procedentes de Alcorcón;
légales un manotón
y que ruofían a sus casas.

En seguida tomarás
unas docenas de escobas;
las Cámaras barreras
y de las dos sacarás
la basura por arrobas.

Con zorros y cogedores,
para luego a los teutros;
y echa de entre bastidores
a algunos chiquiflautros
que presumen de escritores.

Después, arma cien galeras...
¿cientos? mi no han de bastar;
y en Madrid y en sus afueras,
coge a todos los galeras
que no saben trabajar.

Mételes, aunque te carguen;
házlo como te propongo,
porque tus días no amarguen,
y que remando, se larguen,
a colonizar el Congo.

Y con tales pasajeros,
procura embarracar, sin tregua,
a sablistas, ladreros,
jugadores, mataderos,
y cómicos de la legua.

Así aumentarás, con creces,
del salado mar los peces;
y verás los tiburones
que viven en sacos a veces,
gentes de sus condiciones.

Harán memoria de ti
la patria historia y la extraña;
serás inmortal aquí;
y en fin, así y sólo así,
vivir se podrá en España.

CANTA-CLARO.

CARTA FRANCA.

Escrito por D. Práxedes M. Sagasta.

Mi simpático presidente: Celebraré que al recibo de es-
tas cortas letras se halle V. con la cabal salud que yo para
mi deseo. La mía es buena, para lo que V. guste mandar.

Sabrás V. cómo estoy a punto de ingresar en el centro de
los desengañados, y, habiendo V. de saberlo por los pape-
les, quiero que antes lo sepa por mi propio conducto, y ex-
plicarle los motivos que tengo para sentar plaza en esa es-
pecie de batallón sangrado, digo sagrado, de los ministe-
riales poco satisfechos. Y sabiendo los motivos que tengo,
haga V. cuenta de que sabe los motivos que tienen todos
mis compañeros, pues todos nos quejamos de lo mismo, y
todos aspiramos a lo mismo.

Ya sabe V., mi querido D. Práxedes, lo que hubo en mi
elección, que me disputaba un pícaro conservador, más li-
to que Cardona y más malo que Cein, lo cual que me iba a
los alcances de una manera que, si no hubiera tenido entre
mis escasos partidarios gente de armas tomar, tan buenos
para un fregado como para un barrido, y no hubiesen he-
cho las mayores atrocidades, seguramente que tendría us-
ted ahora en el Congreso un voto menos en pro, y uno más
en contra, pues habría venido muy orondo el pícaro con-
servador a sentarse a la diestra del monstruo, que tanto
nos asusta a todos los fusionistas, y yo seguiría en mi casa
del pueblo viendo la cara de mi suegra y oyendo las la-
mentaciones de mi mujer por haberse casado con un hom-
bre que no sirve para nada.

Mi elección fué un escándalo, así como suena, porque
como el pícaro conservador, que digo, tenía los interven-
tores y la mayoría de su parte, fué preciso inventar dia-
bluras para volver negro lo blanco y sacarme adelante.

Mi suegra y mi mujer trabajaron como unas heroínas,
yendo ellas mismas a buscar electores y comprometiendo



24 Calamidades y un solo
Camacho.

Los dos colosos.... de antaño

Heráclito

DESPEDIDA AL AN



¡Valiente demócrata estás, Cristino!

Los extremos se tocan.

á todo Dios; y, es claro, ellas prometieron que, en sacándome diputado, tendrían conmigo lo que quisieran los que me votasen, y yo despues confirmé y ratifiqué la promesa.

Y así, cuando vine á Madrid, traje un cuaderno de apuntes para no olvidar las recompensas que esperaban mis bienhechores, aquellos que más se han distinguido en la descomunal batalla de mi elección. En los primeros días de legislatura, ántes de constituirse el Congreso, obtuve unas cincuenta credenciales de menor cuantía, de ambulantes de correos, peatones, peones camineros, administradores subalternos, agentes de orden público, y de empleados de Hacienda de tres al cuarto, es decir, de cuatro y cinco mil reales. Pero luego que he querido obtener las debidas recompensas para las personas de empuje del distrito, he tropezado en tanto obstáculo y hallado tantas dificultades que, francamente, estoy muy desazonado, y, perdón V., D. Práxedes, pierdo la paciencia y me doy á los mismos diablos, viendo la inutilidad de mis gestiones, y el disgusto que ya empiezan á manifestarme las personas á quienes ofrecí complacer en sus deseos.

Hoy mismo recibo carta de D. Bartolomé, un cura banderillero, á quien prometí una canongía, carta que me ha sacado los colores á la cara, porque el bueno del *pater* se chulea conmigo, y viene á decirme en puridad, lo mismo que me dice mi mujer, que no sirvo para nada. Este cura trabajó mucho por mí, é incurrió en la censura del prelado, y por esto, precisamente, quiere que se le premie, para dar un mal rato al prelado, que, por liberal, le tiene entre ojos, y por algun otro pecadillo, que no es del caso decir.

No hay medio de que Alonso Martínez me largue el nombramiento para el cura, y éste se me va á trocar en enemigo, y va á ser mi perdición.

Las cartas de mi mujer me producen fiebre, porque me increpa de la manera más dura por mi conducta con motivo de no haberme dado todavía el ministro de Ultramar una credencial de 3.000 pesos para Manila, á favor de un primo nuestro, es decir, de mi mujer, que, por casarse conmigo, le dejó plantado, y el hombre está ahora cesante y necesitado, y mi suegra y mi mujer y yo queremos quitárnosle de encima, y que se vaya á Filipinas en paz y en gracia de Dios. En el Congreso enseñaré á V. alguna de las cartas que recibo de mi mujer, con postdatas de mi suegra, y comprenderá V., leyéndola, mi desesperación. Mi suegra, singularmente, me dice cosas *terribles*, y temiendo estoy que el primo venga á desafiarme, porque tiene la manía de retar á todo el mundo, y no me puede ver ni pintado, y él mismo me ha escrito que el empleo si se le alcanzo, le tomaré por complacer á su prima y á su tí, y porque entiende que á ellas solas le deberá, pues entre él y yo media un abismo. Figúrese V. si tendré deseos de lograr ese empleo para que realmente medie un abismo entre él y yo, para no volver á oír hablar del primo, para que se vaya á aquellos remotos países, á ver si se hunde en el primer terremoto.

Pues si los dos ministros citados no me sirven, tampoco D. Venancio, de quien tantos elogios he hecho á mis electores, que no le conocían. Le he pedido la secretaría del gobierno de mi provincia, las plazas de oficiales del mismo, y que signifique á Estado para la gran Cruz de Carlos III al gobernador que me ayudó en la elección, mandando votantes, besa las manos, órdenes, intimaciones, multas impuestas y multas levantadas, licencias de caza y pesca, etcétera, etc. Y nada, no consigo de D. Venancio más que buenas palabras, con las que me deja más feo de lo que soy; y el gobernador, hechura mía, no logra la cruz grande que le ofrecí, á pesar de sus seis meses de servicios al Estado, de haber sido diputado en las Cortes Constituyentes unos días, pues fué elegido á fines de temporada, y de habernos mareado seis años en el Casino del pueblo, ponderando las excelencias de la monarquía democrática que inventó Ruiz Zorrilla.

Y á propósito de cruces, también tengo pedidas algunas al marqués de la Vega para electores intrépidos, que no pueden persuadirse de que su diputado no puede proporcionarles ni una cruz siquiera, y á mi falta de iniciativa, de energía, de voluntad y hasta de inteligencia, atribuyen el fracaso de mis promesas y de sus esperanzas. En suma, que en todo mi distrito se ha generalizado la opinión de mi mujer, y todos dicen unánimes que no sirvo para nada.

Vea V., pues, eminente jefe, los poderosos motivos que tengo para ingresar en el centro de los descontentos, entusiastas de V., á no ser que V. interponga su legítima influencia, á fin de que sea yo complacido en mis pretensiones, y tenga la exclusiva en el nombramiento y cesantía de todos los empleados de mi provincia, y se me otorguen las mercedes que necesite para mí y mis electores habidos en legítimo matrimonio, y, sobre todo, sea remitido á Filipinas á la mayor brevedad, con 3000 pesos de haber, el sobrino de mi suegra.

Por abreviar no hablo á V. de los agravios que tengo recibidos de Camacho, que no me ha nombrado todavía jefe económico á mi sobrino; de Martínez Campos, que no me manda al distrito cuatro escuadrones y un regimiento de infantería, de guarnición, con música; y de Albareda que de veinte credenciales pedidas, sólo me ha dado tres, y de mala gana.

Con esto no canso más, y quedo de V. como siempre afectísimo amigo y correligionario Q. B. S. M.—*Caralampio Hormiga.—Por la copia,*

CÁRLOS FRONTAURA.

LA ESPADA Y LA LEVITA.

(COMEDIA.)

Las naciones militares no son libres.

(El Autor.)

Esta cuestión al pensar empleo siempre horas mil: en todo pueblo ejemplar, sobra el hombre militar ó sobra el hombre civil.

Y como prueba patente de la razón que aquí media, escuche el pueblo indulgente; ábrame corra la gente y presencie esta comedia:

LOS HOMBRES DE LEVITA.

Somos el elemento que llaman civil; el gobierno á las manos nos ha de venir: si hasta hoy á la espada dobló la cerviz, y es casi un cuartel la patria infeliz, doblemos la espada, ¡trómpase por fin!...

(Al público.)

Oidnos, señores, que ese día vendrá.

EL ZAPATERO IRACUNDO.

Esos son *conservadores*... ¡Yo voy más allá!...

LOS HOMBRES DE ESPADA.

Pues tú como ellos guárdate muy bien, de caer en las manos de un cabo furriel... ¡Atrás!... ¡Viva el orden! ¡Que viva la ley!...

(Por estas solas palabras que dijeron, con cierto aire marcial, veinticuatro oficiales ascendieron y... ¡hasta salió contuso un general!...)

LOS HOMBRES DE LEVITA.

(A los hombres de espada.)

¡Invocais la ley!... ¡Qué oímos!... Pero ¿qué ley? ¿De qué fecha? La ley nosotros la hicimos y para nada aprovecha.

¡Nuestras reformas!... El viento las va llevando una á una. ¿Qué vale ya el Parlamento? ¿Qué vale ya la tribuna?

La Constitución rasgáis, con tres ó cuatro sablazos, y á la prensa avasalláis, y hasta el trono hacéis pedazos.

Ponemos, por garantía, en vuestras manos las armas, y no pasa un solo día sin revolución ni alarma.

Ante vuestra ambición calla todo el pueblo productor, pues teneis por orador el canon con su metralla.

Y aunque la ley se retuerza en vuestras manos, es hecho que sois derecho de fuerza y no fuerza del derecho.

Y en la discusión se vea vuestra razón obstinada; ¡más vale una sola idea que la punta de una espada!

(Sale un alférez de filas y dice:)

EL ALFÉREZ.

La discusión es la luz, y me paso á vuestro bando. Yo... sólo aspiro á una cruz laureada de San Fernando.

(Transición.)

Soy el alférez Plancheta que salió ayer del colegio; he sufrido tres rasguños sin haber entrado en fuego. Con dos propuestas pendientes y seis cruces en el pecho, me juzgo más liberal que Danton, y me conduelo de veros pobres y místicos, como están, en mi concepto, ciertas damas en Cuarecina.

Compré esta espada en Toledo y la ofrezco á vuestra causa.

LOS HOMBRES DE LEVITA.

¡Viva el alférez!

EL ZAPATERO IRACUNDO.

¡Silencio!...

Y hagámosle general.

(Con tono democrático.)

Ponte esta faja.

EL ALFÉREZ.

¡Qué veal!...

¡General yo!... Pues, señores, ahora á mis filas me vuelvo. Si que fui liberalillo; pero lo fui en otros tiempos. Hoy la sociedad pelagra...

LOS HOMBRES DE LEVITA.

¡Nos engañó!

EL ZAPATERO IRACUNDO.

¡Justo cielo!...

¡Ardo en coraje!...

EL ALFÉREZ.

(Montando á caballo y arengando á la tropa.)

Soldados:

Mi espada, entre sangre y fuego, os condujo en cien combates á la victoria...

EL ZAPATERO IRACUNDO.

No es cierto.

UN CADO DE GASTADORES.

¡Atrás, paisano!

LOS HOMBRES DE ESPADA.

¡Que viva nuestro general!...

EL ALFÉREZ.

(Con bizarría.)

¡A ellos!!!

(La tropa toma posiciones y ataca.)

LOS HOMBRES DE LEVITA.

¡Pero qué!... ¿Así vais á hacer la Constitución pedazos? ¡Mas... reparten cintarazos!... ¡Diablo! Echemos á correr.

EL ZAPATERO IRACUNDO.

(A los de levita.)

Esperad, señores, que me alcanzan ya... Pero... ¡sois conservadores! ¡Yo voy más allá!...

(Corre más que ninguno.)

(La acción se generaliza y, aunque no hay enemigos á quienes combatir los soldados hacen prodigios de valor. Pasan dos días y *La Gaceta* publica el siguiente parte oficial:)

«Ayer se ha alterado el orden en el pueblo de Tembleque; pero el general Plancheta se ha portado como un héroe. Murieron cien mil traidores al gobierno y á las leyes.»

VARIOS CURIOSOS.

¿Dónde se van á enterrar si es que murieron cien mil?...

UN FILÓSOFO.

¡En todo pueblo ejemplar sobra el hombre militar ó sobra el hombre civil!...

(Fin de la Comedia.)

ALFREDO G. DÓRIGA.



El Constitucional asegura que cuando hayan trascurrido seis años de situación liberal, el partido conservador estará en disposición de volver á ocupar el poder en buenas condiciones.

¿Seis años? ¡Pero usted cree que de aquí á seis años estarán todos los chirimbolos en el sitio que hoy ocupan? ¡Qué, hombre, qué! ¡Dentro de seis años... que te resbalas, Peralta, que te resbalas!



El Correo ha publicado un buen número de día de Inocentes.

Una de sus noticias me ha hecho gracia.

Y para partir la gracia con mis lectores, allá va la broma:

«Deseoso el Sr. Arderius de poner en escena con todo lujo la zarzuela titulada *La tempestad*, parece que ha pedido prestada á la empresa del Real la caja de truenos.»

¿Caja de truenos en el teatro Real?

¡Si dijera V. en el Congreso!



El Pópulo cree que al fin habrá inteligencia entre la Santa Sede y el gobierno de Italia.
[Esta sí que es una... de pópulo!]

El Sr. Rovira, empresario del Teatro Real, va mucho por el foyer de conferencias.
¿A qué *danzante* tendrá en ajuste?
Porque yo creo que no buscará *cantantes* en el Congreso de los diputados.
Si necesitara *cantaiores*... variaría la cosa.

César no se atreve á pasar el Rubicon con el proyecto de ley sobre empréstitos municipales.

Ya la prensa ministerial se apresura á decir que ésta no será cuestión de Gabinete, y que, siguiendo los malos vientos entre los diputados más *cuneros* de la familia, el proyecto quedará para mejor ocasión.

¡Hola! Lo dicho; Sagasta no se atreve á pasar el Rubicon sobre los robustos hombros de D. Venancio.

La mayoría se ha *arremangado*, y el gran calamar (que en estos días está muy aficionado á *tararear*), murmura esta coplilla disparatada:

«Al pasar el arroyo
te vi las ligas,
como eran coloradas...
¡se espantó el mulo!»

¡Morrocotudo corresponsal le ha salido á La Correspondencia en París!

He leído su primera carta y pensé si Carulla estaría en la capital de Francia y andaría en relaciones con los señores Santana.

Habla del gobierno de aquella República, y dice muy suelto de codos... «este gobierno que se cree delegado de la voluntad nacional.» A los actuales gobernantes les llama «los Marat del presente.» En otro parrafillo dice que «las mujeres pueden pero no deben escribir.» Y no crean ustedes que el joven sabe Gramática castellana ni francesa: hablando de los teatros de París, larga este *culirio*: «como siempre, aquí por este tiempo, el género que domina son los grandes espectáculos.»

Pero el corresponsal tiene algo de bueno: escribe mal, pero larguito: ¡es gran *plumo*!

El día 29 de Diciembre, mi D. Mateo felicitó al monarca (y le felicitó *calurosamente*, en pleno invierno) por el *fausto suceso* realizado tal día hizo siete años, á la sombra protectora de un algarrobo, en Sagunto.

¡Ay! También el día 29 de Setiembre de 1868, mi don Mateo felicitaba *calurosamente* al pueblo de Madrid por otro *fausto suceso* cuya leyenda se estampó en la fachada del ministerio de Hacienda.

¡Ah! ¡si yo fuera rey! ¡No! ¡Si yo pudiera ser rey!... ¡Tampoco! ¡Si yo, aunque pudiera, quisiera ser rey!... ¡Ya me las entendería con estos cortesanos del Presupuesto!

El manso cura de Villar de Acero, inocente cordero! hirió de gravedad á un convecino que no era... ni escritor santanderino. Y ¡admirad lo que son estos *pastores* que no guardan inquina ni rencores! Si el herido le llama, va al momento y le administra el Santo Sacramento... alto don de los seres sobrehumanos que la Iglesia no otorga á los paisanos. ¡Bendigamos al cielo, que así da puñaladas y consuelo!

Sagasta va á dar un banquete á sus diputaditos.
¡Al grano, al grano!

La *superficie del mar*, drama de Herranz, estrenado en el Español, ha gustado. Dicen que la acción es inverosímil, porque el galano poeta se ha ido con el *método* Echegaray para crear situaciones aterradoras.

Siguiendo por esas aguas, el autor no quedará en la *superficie*: irá con su patron.

Bronas á un lado; felicitamos á Herranz. Y al público que ha saboreado algo delicado, despues de doce ó catorce esperpentos.

Mucho agradecemos al poeta letrillero por excelencia, Sr. García Santisteban, la composición que nos ha ofrecido, para endulzar con su donaire las amargas de la maldita politiquilla.

Se la dedicamos á las bellas bromistas, seguros de que disfrutarán el agumaldo de uno nuevo.

Se ha descubierto un gran robo de cartas con valores.

Y también se ha descubierto que por las ambulancias del correo iban *cajones*, *cestas*, *encages*, *frutas*, *turronec* y otros artículos. Pues bien: estas *especias* llegaban á su destino.

¡Claro! No siendo periódicos... ¡por qué no habían de llegar?

En cambio, uno de nuestros agentes de Avila no recibió dos paquetes timbrados y depositados con doble factura: nuestros suscritores de Luarca y Navia (en Asturias); y de otras muchas partes, no reciben el periódico, franco de porte, y cuyos paquetes salen á nuestra vista de la Administración Central. ¡Claro! ¡Si fueran *cestas* ó *melones*, llegarían! ¡Estamos en la gloria!

Pero, hombre, ¡qué *chirigoteros* son Vds., señores de la fusión! Pero, ¡qué *chirigoteros*!

Quedamos, cuando el divino Sagasta y el portentoso don Manuel ocuparon sus respectivas poltronas. —Las poltronas del país, vamos al decir,—en que para los cargos públicos se nombraría *siempre, siempre y siempre* al primero de las ternas, cuando hubiese lugar a formarlas.

Estábamos en eso, ¡no es verdad! Pues bien; un Sr. Cernuda, que así Dios me asista como debe ser pariente de C. Toreno, acaba de desmentirlos á Vds., allá en Asturias, por donde, al parecer, no soplan todavía los aires *fusinados*.

Ese Sr. Cernuda, juez de Oviedo, ha nombrado para secretario del juzgado municipal de Siero al que ocupaba el segundo lugar de la terna, joven muy apreciable, á lo que parece, pero que no vale, ni con mucho, lo que el propuesto en primer lugar.

Lo dicho: ¡qué *chirigoteros*, hombre, qué *chirigoteros*!

Políticos del Saladero llama La Hé á los enemigos del poder temporal del Papa.

Ha metido en la cárcel á todas las personas decentes.

La condesita de San Antonio, que está dando el gran escándalo en París, se empeña en divorciarse pidiendo que una junta de médicos clasifique á su marido en la escala de los seres orgánicos... imperfectos.

¡Y dicen que San Antonio es abogado de las tentaciones!

La duquesa de Santona no acepta del Gobierno las 96.000 pesetas que éste señala al Hospital del Niño Jesús.

¡Buen pico para el fondo de los reptiles!

El director de Obras públicas va á dirigir el tren régio que llevará á la corte desde esta villa á Lisboa, con motivo de la próxima Exposición portuguesa...

Pues con tal director en los wagones, no es una, que son dos exposiciones.

Y tampoco me gusta mucho el viaje, porque se mete á conductor un *Paje*.

El mismo día en que se han cortado las funciones del Parlamento, se han suspendido en un teatro las representaciones de *El Duende*.

Pero continúan dándose las *Tres Jaquicas*.

No va de broma.

Este periódico, que tiene motivos para interesarse por la prosperidad de la hermosa patria de Pelayo, se complace en felicitar á todos y á cada uno de los fundadores y actuales socios del Centro de Asturianos, haciendo votos por que sea fructífera y saludable para el viejo Principado, la noble institución creada.

El casino del Centro se inaugurará el día 6 de este mes.

Se habló del Teatro Real en el Congreso.

El Sr. Aguilera dijo la verdad pura; que el empresario Rovira no cumple las obligaciones de su contrato con el Estado.

El ministro de Hacienda contestó que la lista de la compañía (silbada y *requetemeada* por el público) había merecido la aprobación de personas *competentísimas*. (También el Gobierno dice contar con la aprobación del país). El Sr. Cos-Gayon entró en el debate y dijo que con el señor Aguilera le había sucedido lo que á Napoleón en Waterloo... que no había prestado su esfuerzo á la minoría conservadora al discurrirse los impuestos.

Puede que esto sea cierto; pero también al público de la Opera le ha pasado algo de lo de Waterloo.

El empresario ha sido el Cambronne de la temporada para los abonados.

En resumen: que los *artistas* cantan bien porque lo *ice* el señor de Gobierno.

¿Suelan gallos? Pues no son gallos para los ministros.

Los ministros no entienden más que de pavos... y castañas.

Me ha preguntado un señor que quiere ser suscriptor y que el recibo no toma... si no hace cuenta mejor comprar al aire La Broma? Está usted en un error.

Vea los precios de suscripción por meses: saque la cuenta de ocho números (cuando no sean nueve); sume usted el regalillo de un folleto cada trimestre, de una novela cada semestre, de un *Almanaque* por año, de una pieza de música y de otras *pequeñeces*, añadida la comodidad de recibir el ejemplar en su casa á la misma hora en que comienza la venta callejera, que esta es otra novedad de consideración, y... dígame usted si la salido de dudas.

Conque, ¡allá va el recibo, y tantas gracias!

P. D. Cada uno anuncia como puede; ustedes perdonen.)

ESCANDALERA

Catástrofe: colisión de dos trenes en Leon: muertos y heridos.

Otra, en el ferro-carril de circunvalación de Madrid: heridos y muertos.

Continuará la lista.

Ayuntamiento de Madrid

VARIETADES

CONFITERIA AMOROSA.

(SECCION DE CORREOS.)

«Usted me idolatra, es cierto,
mas su amor no me conviene;
porque, usted amigo, no tiene
sobre qué caerse muerto;
y creo lo más sencillo
que no venga por mi casa.
Besa su mano, Tomasa.»

Amarquillo.

«Amo á usted como ninguno
y á no verla me decido;
porque sé que su marido
ha roto una pierna á uno.
Estimo mi vida en poco,
mas jugarla así no puedo;
vamos; que le tengo miedo.»

Yema de coco.

«No se puede tolerar,
y tu desden me asesina;
pasé la noche en la esquina
y no cesó de navar.
Como estaba de *chaquet*
pasó el sereno y me dijo:
«Qué calor tiene usted, hijo.»

Marron glacé.

«Mi amor, mi bien hechicero,
de mis penas lenitivo;
por ti muero, por ti vivo,
y espanta lo que te quiero.
Como á tus papas nengue,
de fijo me dan el sí;
mi gloria, mi sol, mi huri.»

Merengue.

«Si usted me quiere, al avio,
y á ver la luna de miel;
soy brigadier de cuartel
y la ofrezco á usted el mío.
Tengo muy buen corazón
aunque la corteza es ruda.
Tendrá usted pensión, si envidada.»

Mostachon.

«Siento desahuciar á usted;
me han dicho, y no lo sabía,
que usted es de caballería,
y á mí me gustan de á pié.
Aunque eche á los cabos trepes
la cundra deja un olor...
olvíde usted nuestro amor...»

Melindres de Yeyes.

«Tú eres mi única ilusión;
mis papás te hacen la guerra,
mas no habrá nadie en la tierra
que me arranque esta pasión.
Dios para tí me destina,
y si esta lucha no cesa,
me meto monja profesa.»

Capuchina.

«Mi niña es buena conquista,
mas hay quien por ella vele,
y usted es un pobre pelele
que quiere que yo le vista.
Amigo, tarde piace,
que el dote de mi Pilar
está duro de pelar.»

Guirilache.

Hay dulces de fantasía,
magdalenas sin llorar...
mas para no empalagar,
basta de confitería.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

CORRESPONDENCIA

D. W. Q.—Albacete.—Recibidos 14 reales; hecha la suscripción pedida y remitido el recibo. J. A. A.—Cartagena.—Anotado lo que dice: espero fondos del Sr. R. y D. J. G. y C.—Santiago.—Recibi 16 reales anotados. M. de los R.—Linares.—Recibidos 33 reales; ídem fíjese usted en los nuevos precios: cada mano cuesta 10 reales: el número suelto se vende á 15 céntimos; haga su cuenta con arreglo á esta tarifa.—D. C. y M.—Lugo.—Recibida libranza.—R. V.—Avora.—Servido por triplicado el número 11.—J. R. B.—Cartagena.—V. es el único agente: contátele por Correo.—M. M. R.—Santander.—Remitidos 2000 ejemplares del número 13.—J. E.—Ilem.—Remitidos 25 ejemplares número 13.—J. V. Retnosa.—Ídem 50 del mismo: conteste mi carta.—T. T. B.—Barcelona.—¿Quiere usted más ganancia que ganar seis reales en cada 25 ejemplares que vende? Pues ojala ganáramos la cuarta parte de esa cantidad los editores de periódicos ilustrados al cromo. ¡Vamos, hombre! ¡es usted un *lila* y me que cortol.—P. L.—Castellón.—¡No, no y no! ¿Está usted cesante, que tan largo escribe?—A. de la C. G.—Lleida.—No es conforme su liquidación: detalles por correo.